

# LA SOCIEDAD Y LAS TRANSFORMACIONES URBANAS

JOSÉ ARMANDO DE RAMÓN

**V**oy a tratar de dar respuesta a una pregunta que va implícita en esta conferencia, que así se me planteó cuando acordamos hacerla. A saber: ¿cuál es - a mi juicio - el acontecimiento social más relevante ocurrido en el país durante este siglo que ya termina?. En realidad, es muy difícil encontrar sucesos a primera vista realmente espectaculares, porque los hechos históricos sociales son de larga duración. Son hechos que se van preparando, van madurando y desarrollando, hasta que al final, casi sin darnos cuenta, nos encontramos en una situación totalmente diferente.

A mi parecer, por lo tanto, tengo que buscar un acontecimiento que esté realmente a la vista de todos y podamos entenderlos.

He optado por el fenómeno urbanizador. Me parece que es el suceso más importante en materia social que ha tenido lugar en Chile y en América Latina - y en otros lugares del mundo, también -, durante el siglo XX. El desarrollo de las ciudades, la forma cómo se ha ido organizando el país, el dibujo del país, en cierto modo. Las ciudades tienen como misión señalar hitos, señalar fronteras, señalar espacios y, por lo tanto, configurar los límites de los países. Existen países nuevos, fundados prácticamente en un desierto, como fue el caso de Uruguay, que fueron formados sobre la base de una línea bastante continua, de pequeños poblados que delimitaban su territorio.

En el caso chileno también. Esto viene del siglo XVIII, cuando se trató de echar realmente a andar más a fondo la colonización que, en cierto modo, estaba detenida durante el siglo XVII por los acontecimientos



que habían ocurrido a fines del XVI: el levantamiento indígena de 1598. Lo que la corona dispuso entonces y lo que las autoridades coloniales realizaron, fue construir ciudades.

Estas ciudades hicieron un ordenamiento del territorio. Lo ordenaron desde Copiapó hasta el extremo sur, hasta las últimas ciudades, las de Chiloé, dejando el espacio araucano, que demoró mucho en incorporarse, precisamente sin ciudades, como señal que no estaba incorporado. De manera que había un ordenamiento previo, casi una planificación de qué país se quería, cómo se quería.

Entonces, en un tiempo lejano, en otras épocas, en el cual las ciudades eran más manejables y controlables, se planificaron, se establecieron y se organizaron de esa manera, para servir de distribución del territorio.

En el siglo XIX y en el siglo XX continuó desarrollándose este proceso: varias

ciudades se fundaron durante el siglo pasado, aunque menos en el actual. Por ejemplo, la ocupación práctica de la carretera austral, tuvo que hacerse fundando algunas villas en torno a su camino, porque la gran obra pública, una gran carretera o lo que fuera, que pasara por espacios absolutamente vacíos, no era suficiente para realizar la ocupación efectiva.

Entonces, como ustedes pueden ver, la urbanización es un fenómeno no sólo de larga duración, sino que, además, es un fenómeno al cual se recurre permanentemente. Pero lo extraordinario que tiene este fenómeno, en el caso del siglo XX, es que sin planificación ninguna, la ciudades, sobre todo la ciudad capital, se puso a caminar por su cuenta y a desarrollarse a su manera, a pesar de los planes y programas, a pesar de todas las gestiones hechas por las autoridades y de la creación de una serie de instituciones con la finalidad de que estudiaran y ordenaran su expansión.

Este crecimiento lo hemos visto generalmente sobre la base del aumento del número de sus habitantes. Por ejemplo, la ciudad de Santiago, en 1920, tenía exactamente medio millón de habitantes, época en que comienzan cambios políticos también importantes; al tanto que en 1960, cuarenta años después, tiene dos millones. O sea, ha cuadruplicado su población en un lapso de cuarenta años, es decir, registró una tasa de crecimiento bastante importante. Este incremento nadie los veía en un principio, al punto que las propias autoridades estaban absolutamente al margen del proceso. No había ninguna toma de conciencia, ni se creó una organización especial para coordinarlo, simplemente caminó solo, por su cuenta. Esto significa que la ciudad, por

*En la comuna de San Miguel  
había que pasar por el  
Zanjón de la Aguada en  
tranvía...*

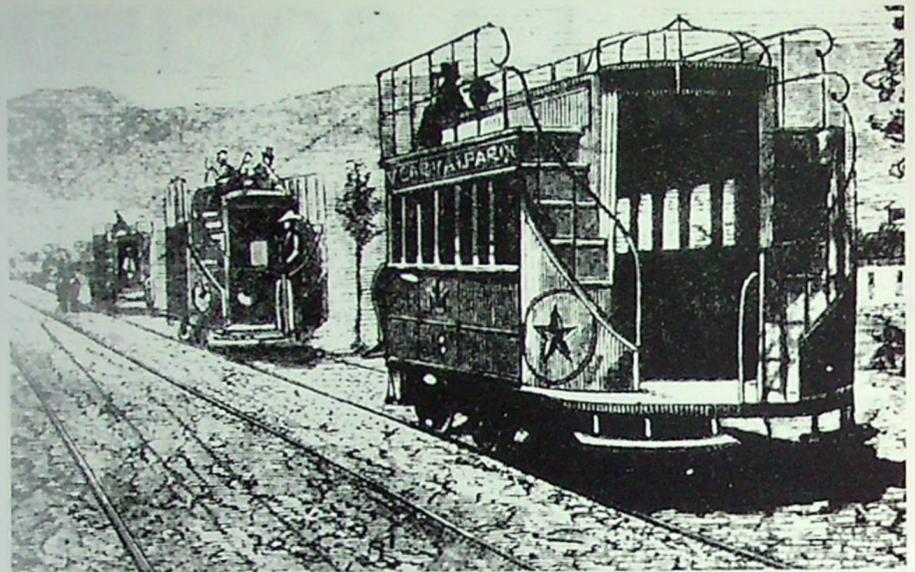
lo tanto, va a crecer inorgánicamente de acuerdo con una dinámica impuesta por sus habitantes, según las posibilidades que tuvo cada cual de ubicarse.

Eso hizo una ciudad caótica, una ciudad desordenada, una ciudad que no es legible, como dicen los urbanistas; es decir, no es predecible su evolución.

Las antiguas ciudades se leían. Desde la Plaza de Armas, en el centro de la traza urbana, se ordenaban las cuadras perfectamente delimitadas, se sabía más o menos sus límites y se podía calcular, perfectamente, cuánto tiempo se necesitaba para ir a tal o cual lugar de ella. En cambio, en este momento la ciudad crece en forma absolutamente desordenada.

Pero en realidad no era que no existieran autoridades a las cuales preocupara esto. Todos sabemos que hace mucho más de cien años, en 1872, Benjamín Vicuña Mackenna, siendo intendente de Santiago, previno este tipo de crecimiento y trató de hacer una planificación, una remodelación, para que el crecimiento se hiciera dentro de ciertos parámetros. Más tarde lo sucedieron una cantidad enorme de proyectos, ninguno de los cuales se llevó a cabo. El único que se materializó realmente, fue el de Vicuña Mackenna. Pero, posteriormente, la situación se descontroló por todas partes.

Esto ocurrió en toda América Latina, no era un fenómeno solo santiaguino. En América Latina, la población general va creciendo entre 1950 y 1990, desde 158 millones a 430 millones, como pudo verse en el cuadro adjunto. Esta es la magnitud del crecimiento. Aquí está la primera causa del desorden de las ciudades americanas y de las ciudades chilenas, porque a



la gente hay que instalarla en alguna parte y el hábitat más normal es el hábitat ciudadano.

En el caso chileno, de 6 millones 82 mil en 1950 aumentó a 173 mil millones en 1990 en forma estimativa. Cuando hice este cuadro (que figura anexo) aún no se había hecho el censo y ahora para 1992, resulta una cantidad de 13 millones 400 aproximadamente.

Lo que impacta más, es la enormidad, la gran cantidad. En el caso chileno es casi una duplicación en cincuenta años, lo que no es mucho en realidad.

El mismo fenómeno se da en otras ciudades latinoamericanas. Algunas con un crecimiento absolutamente desorbitado, como por ejemplo, Sao Paulo con 18 millones 770 mil; México, con 20 millones; Buenos Aires, más modesta, con 11 millones y Santiago de Chile, muy modestamente, con 4 millones y medio. El censo de 1992 dio una cantidad menor a ésta para la provincia de Santiago, cuya extensión incluye al Santiago urbano, más todas las comunas que componen el gran Santiago: 4 millones trescientos mil habitantes, aproximadamente.

Así es que realmente, con todos los problemas que tiene la ciudad de Santiago

actualmente, la cantidad es pequeña. Si hubiéramos crecido a la magnitud de otras ciudades del resto de América Latina, no sé qué estaría pasando en este momento en la ciudad de Santiago. Vamos a quedarnos con estos datos para explicar justamente el problema que representa esta situación.

La primera consecuencia social es la siguiente: en cuarenta años se ha creado una ciudad nueva, distinta; no tiene nada que ver con la ciudad de Santiago que existía a comienzos del presente siglo.

Si una persona que tiene actualmente 60 años, más o menos, nació en una ciudad que no la puede reconocer, si la recorriera con los recuerdos de esa época. Es decir, las calles han cambiado, los barrios han cambiado; se han formado ciudades nuevas, pegadas a la ciudad. Por ejemplo, a Santiago tendríamos que agregar La Florida y Maipú, que son dos enormes comunas muy pobladas, comunas de clase media, muy importantes y que hasta hace pocos años eran campos. Florida era la viña Tarapacá, Maipú era una sucesión de agradables y amenas quintas, donde se vivía con una tranquilidad casi rural desde tiempos pasados. Eso hoy día desapareció completamente y lo que queda actualmente es una visión distinta.

Esto tiene una consecuencia muy grave; esto provoca una serie de trastornos, incluso, neurosis. El no reconocerse en el terreno en que uno vive, implica la obligación de una adecuación muy rápida; hay que habituarse muy rápidamente a este nuevo aspecto, a estos cambios y luego tratar de sobrevivir dentro de esa realidad.

Muchas veces se oyen reclamos del estado anímico de los santiaguinos, que es notorio. Basta caminar por la calle para darse cuenta. Yo lo atribuyo en gran parte a esto, a un desfase completo entre una realidad y otra. He escuchado mucho a gente decir que al cabo de unos pocos años, si pasa por tal calle, no sabe dónde está. Cuando se construyó la avenida 11 de septiembre, por ejemplo, era algo totalmente distinto de lo que había habido siempre, ya no se trataba de una remodelación, no se trataba de un reacomodo, simplemente de una ciudad nueva, donde todo era distinto. Esta consecuencia, sin duda, es importante y hay que tomarla en cuenta.

Hice un estudio hace años sobre el centro de Santiago, un estudio histórico. Y a mis ayudantes, que eran todas unas chicas de la Universidad Católica, les dije va-

mos a hacer un plano del centro de Santiago, con las calles tradicionales, Huérfanos, Agustinas, etc., pero me di cuenta que ellas no tenían idea de lo que era ese lugar; es decir, oían de nombre calle Ahumada y otras así, pero no era parte de sus datos, no era su vida cotidiana y no me quedó más remedio que llevar a estas personas a recorrer el centro de Santiago, durante una semana, día a día, para que lo conocieran, para que se ubicaran. El trabajo era necesario hacerlo, porque fue un trabajo que hicimos de reconstrucción de la propiedad privada en el centro, desde la época del siglo XVII. Resulta que para reconstruir la propiedad privada lo hacíamos con documentos públicos, compra ventas, hipotecas, pero todos se referían a calles o se referían a espacios físicos concretos. Una tarea para ellas difícilísima, porque en los documentos ni siquiera se usaban los nombres de cada calle, sino simplemente se hacían otro tipo de menciones. De manera que tuve que hacer ese peregrinaje y enseñarles el centro de Santiago. Esto se hizo alrededor de 1974 ó 1975.

El hecho está indicando una cosa importante: que en Santiago la gente ha tendido a concentrarse en espacios cerra-

dos, en barrios, en sectores, en comunas. No creo que se llegue al extremo de los ghettos, pero sí algo bastante parecido, porque si unas chicas que tendrían 18, 19, 20 años en 1974, no conocían el centro de Santiago, para qué hablar de otros lugares como Quinta Normal, Estación Central, Renca, ya ni siquiera nombrarlos, era casi como mencionar a Pakistán o Indochina.

Esto es una indicación de los desfases que hay en los habitantes con respecto a la misma ciudad. Parecería lógico o normal que una persona que vive en una ciudad fuera capaz de dar alguna razón de la ciudad en la cual vive, pero estas personas que he señalado, estaban absolutamente incapacitadas para hacerlo ¡y eran estudiantes universitarias!

La segunda experiencia que me parece interesante, -pero que es al revés de la anterior-, se refiere a la gente que va de paseo todavía al centro histórico de Santiago. Es decir, son las personas de la periferia santiaguina. Para ellos, el centro es un lugar atractivo y hermoso, un lugar muy distinto de la sordidez de muchas de sus habitaciones y barrios. Simplemente es un lugar con algunos edificios públicos importantes; todavía Santiago sigue teniendo algunos lugares a los cuales hay que visitar. La calle Ahumada, por ejemplo, el día domingo es visitada como lo fue antes, por la clase alta y clase media. Hoy día es la clase más modesta. Esa gente sí conoce el centro, pero lo conoce como una ciudad distinta, no es su ciudad, van de visita a ella a conocerla.

Esta es la realidad urbana, un fenómeno de gran magnitud, que al final probablemente se va a encauzar por algún lado, va a tener alguna solución, pero esa salida por el momento no la visualizo. Al menos no creo que vaya a ocurrir en tiempo breve.



*La clase alta permaneció con gran fidelidad amarrada al viejo casco hasta 1940 aproximadamente...*

Es difícil creer que se pueda llegar a una reconciliación de los santiaguinos con su ciudad.

¿Cómo se llegó a esta situación? Creo que en gran parte, el problema fundamental se puede encontrar con su evolución. Todas las ciudades del mundo han tenido por supuesto este crecimiento explosivo, no conozco a fondo la situación en algunas ciudades. Me parece que el caso de Lima es muy parecido al de Santiago; la gente que vive en ciertos sectores muy alejados del antiguo centro histórico limeño, también les puede pasar lo mismo.

En todo caso, en Santiago la situación se comenzó a producir alrededor de 1920. Hasta esos años, Santiago todavía fue una ciudad comprensible a la cual se iba y se venía. Esto en gran parte por una razón: porque la ciudad de Santiago no creció a impulsos de los traslados de la clase alta, como muchos creen, sino que creció al revés, por los traslados de la clase media y los traslados de la clase baja, que son las que formaron los primeros grandes sectores periféricos. La clase alta permaneció con gran fidelidad amarrada al viejo casco hasta 1940 aproximadamente, al menos una parte importante de ella. Y recién inició el



éxodo con la parcelación que hizo, la señora Elcna Errázuriz hacia esa época (1940 - 1950), de la chacra San Pascual. En ese momento se produjo el primer traslado. Por supuesto, en materia urbanística se demostraba la clase alta muy conservadora y se demostraba, también, muy cautelosa. Es decir, no era llegar y convencerla de irse a tal parte.

Esto que pasa ahora que surgen con gran celeridad sectores y barrios nuevos y colonizaciones como se llama en otras partes, es muy reciente. Por ejemplo, el sector de La Dehesa ya quedó atrás; ahora se habla de Chicureo, Huechuraba. Es impresionante ir a Huechuraba, se pasa primero por cementerios, luego por una serie de fábricas, más tarde por caminos y aparecen de pronto casas de fundo preciosas, rodeadas por condominios muy bonitos, muy bien construidos. Ese fenómeno es muy de nuestro tiempo.

Al principio no fue así. El crecimiento de la ciudad se debió fundamentalmente al empuje de los grupos sociales medios, primero, y luego de los grupos sociales bajos, motivados por distintas razones. Los grupos sociales bajos eran, simplemente, que no tenían dónde instalarse, no tenían cómo comprar una propiedad. Por lo tanto, cuando llegaron migrantes de los campos, todas estas personas se fueron a instalar a los únicos sitios donde podían instalarse: pri-

*En cuarenta años se ha creado una ciudad distinta; no tiene nada que ver con Santiago de comienzos de siglo...*



mero en el Zanjón de la Aguada, o en lugares que eran prácticamente de uso público o nadie quería habitar por sus malas condiciones.

En cambio, la clase media comenzó a movilizarse en gran parte gracias a la "tañería" de los propietarios de casas de renta que había en la ciudad de Santiago. De este modo las alzas continuas de aranceles o de los cánones de arrendamiento, coincidieron con la creación de las Cajas de Previsión -Caja de Empleados Públicos primero y luego de Empleados Particulares y así otras, hubo alrededor de cuarenta cajas-, las cuales comenzaron a darle préstamos sobre todo a sus imponentes, a sus afiliados, para que pudieran construir o, simplemente, la misma caja construyó edificios. Y así nacieron dos grandes centros de crecimiento hacia el oriente, que fueron Ñuñoa y Providencia. La parte antigua de Providencia especialmente, que está compuesto casi por viejas poblaciones, como la de los militares y otras que están entre Salvador y Miguel Claro. Son poblaciones de fines del siglo XIX. Estas poblaciones fueron habitadas por gente de la clase media, que comenzaron a irse del centro de la ciudad. Leer los avisos de la época era tentador como hoy día. Primero, decían que se veía la cordillera. Por ejemplo, esta avenida en que estamos, Pedro de Valdivia, se estructuró en 1895 con puras quintas, grandes propiedades, extensas, donde también venía gente a vivir pensando en el aire puro, además con la tentación de que iban a encontrar frutas baratas, porque había muchas chacras y huertas. Hubo muchos alicientes por lo cual la gente prefirió cambiarse.

Pero también hubo otro acontecimiento muy importante: fueron las colonias extranjeras, que prefirieron también vivir en la periferia oriental, porque eso les permitía estar cerca de campos más hermosos, con los cerros de la cordillera y con otra

serie de atractivos y encanto. De este modo, nacieron también por este sector de Providencia todos los clubes deportivos, los antiguos: el Stade Francés, el Country Club, el Deutsch Sport, y otra cantidad de lugares de recreo, porque las colonias extranjeras llevaban un estilo de vida distinto, más deportivo, más en contacto con la naturaleza, muy diferente del viejo estilo coloquial santiaguino, que era de salones enormes, con retratos y cuadros por todos lados, donde era costumbre visitarse, muy decimonónico. En cambio, los extranjeros salían a trotar por las calles, algunos tuvieron canchas de tenis en su casa y comenzó a practicarse este deporte.

De modo hubo un cambio en ese sentido. La clase media al ver estos ejemplos siguió muy de cerca los usos de las colonias extranjeras, y en general, su modo de vivir.

Las clases populares, en cambio, van creciendo en los lugares hacia el sur, los cuales eran agrícolamente muy buenos. Estaban todas las viñas más importantes en el sector: la Viña Santa Carolina, la Viña Macul (que es la única que queda), la Viña Subercaseaux, la Viña Ochagavía. Era un cinturón de viñas al sur de Santiago y que estaban regadas por las aguas del canal San Carlos. Eso había creado propiedades de

mucho valor. Sin embargo, ese sector estaba condenado, porque tenía un cinturón de pobreza, de marginalidad y establecimientos considerados peligrosos: el Zanjón de la Aguada y todos los establecimientos que habían cerca, la fábrica de pólvora, la fábrica de materiales del ejército -que todavía está ahí-, la penitenciaría mejor dicho, que todavía existe con otro nombre, el matadero de Santiago, que tenía fama por los "cuchilleros" y delincuentes que rondaban por sus inmediaciones. Era un lugar no grato. Esa es la explicación por la cual la clase extranjera, los grupos extranjeros y la clase media no se fueron para allá, aunque hubo intento. El nacimiento de la comuna de San Miguel es un intento muy parecido al de Ñuñoa, de formación de grupos sociales mesocráticos que van a vivir a sus alrededores.

Pero la diferencia con Ñuñoa y mayor aún con Providencia, era que para llegar a San Miguel había que pasar por el Zanjón de la Aguada en tranvía o a pie y eso fue una barrera que impidió realmente que prosperara la comuna.

De modo que la ciudad de Santiago creció hacia el oriente gracias a la clase media y a los grupos extranjeros y creció hacia el sur fundamentalmente sobre el impulso de los grupos populares que ocu-



*El crecimiento de la ciudad se debió al empuje de los grupos sociales medios...*



*Santiago hoy día es una ciudad en que todos viven en la periferia...*

las comunas de la Florida y Maipú han incrementado fuertemente su población.

Esto se llama una ciudad desarticulada, a pesar de todos los propósitos por arreglarla. El primitivo propósito de don Benjamín Vicuña Mackenna nunca logró siquiera cristalizar en algo. El hizo una cantidad de obras de ornato bellísimas, es uno de los hombres realmente más notables, que más ha hecho por la ciudad, pero todo su trabajo quedó reducido y su mayor mérito es que nos dejó algunas obras históricas valiosas en el centro de la ciudad. Desde entonces se ha tratado de hacer varias veces intentos de arreglar la ciudad.

Al menos dos han sido importantes. El primero surgió con motivo del Cuarto Centenario de la ciudad de Santiago (1941): fue el plan Brunner-Humeres. Karl Brunner era un urbanista vienés, fallecido a mediados del siglo, quien fue contratado en América Latina por varios países. Estuvo en Colombia, en Buenos Aires y en Chile, entre otros.

Brunner vino fundamentalmente porque el año 1928 hubo un terremoto de proporciones en el centro de Chile, el terremoto llamado de Talca, que destruyó desde Concepción hasta Rancagua y dejó en muy mal estado las ciudades. La idea del gobierno era cómo asegurar que las ciudades no se destruyeran con tanta facilidad con el primer temblor de cierta magnitud. Era lo típico de Chile y se caían la mayoría de las casas, con una cantidad de muertos impresionante.

La idea era de crear algún mecanismo para regularizar. Brunner inventó elaborar planos reguladores. Idear un plano regulador para cada ciudad, conforme al cual debía construirse. Y en ellos se encuentran todas las indicaciones: la altura, los materiales de construcción, los cimientos, todos los detalles que puede haber para que los

paron siempre el Zanjón de la Aguada. Los grupos populares iniciaron la invasión de los terrenos al sur, hacia la década de 1950. La primera invasión, la más famosa, ocurrió en octubre de 1957 a raíz de un incendio que sucedió en las cercanías del Zanjón de la Aguada, en que se quemó una gran cantidad de casas, y los pobladores que habían quedado sin vivienda decidieron tomarse los terrenos de la chacra La Feria, que era del Fisco y estaba lista para que ahí se construyese una población de las que ya hacía la CORVI. Este fue el primer paso y desde ahí en adelante el crecimiento fue inagotable. De este modo, entre 1957 y 1973 se formó todo ese enorme sector mediante tomas y asaltos.

Eso fue lo que determinó el distinto origen. En un índice de crecimiento, donde partimos del índice 100 en 1940 para llegar al año 1970. Todas las comunas crecen, pero algunas crecen en forma desorbitada, las del sur especialmente: La Granja, La Cisterna etc. Las Condes, comuna del oriente, es la única que crece en proporciones parecidas. En cambio, Ñuñoa y Providencia muy poco; Pudahuel está comenzando su crecimiento en 1978 y la Quinta Normal muy poco; Renca también es de crecimiento actual muy nuevo y finalmente Santiago que no crece sino que baja; es una indicación del abandono del centro de la ciudad, cada vez más deteriorado por vivir en la

periferia, ya sea en la periferia rica o en la periferia pobre. Santiago hoy día es una ciudad en que todos viven en la periferia. Y volviendo a lo que les decía al principio, esto explica el hecho de que la ciudad de Santiago, sus habitantes, no conozcan su ciudad, porque cuando comúnmente hablamos de Santiago estamos refiriéndonos al gran Santiago, pero si nos remitimos a la comuna de Santiago, constatamos que es una de las menos pobladas.

La comuna de Santiago tiene hoy, en la noche, alrededor de ochenta mil personas, pero en el día sube a dos millones y se transforma en un lugar de paso, un lugar de trabajo, pero no es una ciudad completa. La ciudad es para vivir en ella, para dormir también, para comer allí. Por ejemplo, hoy día en el centro de Santiago no hay restaurantes para comer en la noche, no hay restaurantes de categoría. En cambio, a la hora de almuerzo, sí se encuentran, porque a esa hora hay gente capaz de consumir. Entonces en la noche la ciudad queda vacía, desarticulada, y así vemos cómo están creciendo muy fuertemente sectores del sur, es el caso de La Granja, La Cisterna; sectores del oriente, Las Condes. Si actualizara el cuadro con información sobre los años 1980 y 1990, tendría que poner a dos comunas que han crecido en forma impresionantemente, son un fenómeno que ha rebasado toda ponderación: en los últimos cinco o diez años

*La Dehesa hace varios años. La ciudad de Santiago creció hacia el oriente gracias a la clase media.*

edificios tengan una cierta solidez y estabilidad. Además trabajó en la restauración y modificación general de toda la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, donde también dictó una Cátedra. Es decir, hizo una labor bastante importante entre las cuales destaca la elaboración de un libro que publicó más tarde, donde dice lo que a su juicio debía ser Santiago y es sumamente interesante, porque plantea sus ideas urbanísticas sobre esta ciudad.

Se equivocó en cuanto a números, pues creyó que Santiago no iba a llegar al millón de habitantes sino recién en 1960. Llegó al millón mucho antes. Pero, en cambio, acertó en muchas cosas. Por ejemplo, el gran problema que en esa época visualizó, fue la ubicación de las industrias y habló por primera vez en Chile de la contaminación. Industrias peligrosas que contaminaban, las industrias químicas, por ejemplo. Habían barrios como la Quinta Normal donde se ubicaban todas las industrias químicas, por el ferrocarril que pasaba por avenida Matucana en aquella época y permitía el transporte de materias primas y productos para ser exportados. Pero eso significaba que la vida en esa comuna era muy insalubre y propuso una fórmula para ubicar o reubicar las industrias según su peligrosidad y grado de contaminación. Hizo una cosa que es bien curiosa porque nadie se atreve a decirlo en voz alta aunque lo piense: propuso la creación de barrios obreros que debían mantenerse como tales. No con la idea de terminar con las diferencias sociales, porque él decía que Chile todavía tenía por delante una larga evolución y, por lo tanto, las clases sociales continuarían durante mucho tiempo divididas en la forma que estaban entonces. En consecuencia, tiene que mantenerse el barrio obrero, porque si se construyen casas para obreros en barrios residenciales de clase media, por ejemplo, o de otro grupo social más eleva-



do, se perjudicaría el avalúo de esas propiedades.

Benjamín Vicuña Mackenna en sus tiempo también había señalado con mucha franqueza ideas similares.

Brunner no terminó su trabajo y se fue en 1934, pero dejó al urbanista chileno Roberto Humeres, quién terminó por hacer todos los principales proyectos que había planteado para celebrar dignamente el cuarto centenario de la ciudad de Santiago, el 12 de febrero de 1941. Se celebró con gran pompa, fuegos artificiales y otra serie de cosas en aquella época y con la inauguración de algunas obras que se hicieron clásicas: por ejemplo, la Plaza Bulnes, el barrio cívico, entre otras.

Pero la concepción más interesante de Brunner, fue la reordenación de la ciudad de Santiago. También la apertura de la avenida Providencia, con jardines hechos por un paisajista vienés, Guillermo Renner, que hizo estos jardines y eso permitió que Providencia accediera con plenos derechos para ser la comuna favorita para el traslado de las clases más pudientes años más tarde.

El segundo intento de urbanización se debe exclusivamente a chilenos. Esto fue en 1958, cuando terminaba el gobierno de don Carlos Ibáñez del Campo. En la Facul-

tad de Arquitectura de la Universidad de Chile tres jóvenes que se recibieron de arquitectos en aquella época, están todos vivos, uno era Pastor Correa, el otro era Juan Honold y el tercero Jorge Martínez, hicieron en 1953 un programa de remodelación de Santiago, que lo llamaron "Plan intercomunal para el gran Santiago".

Este plan fue acogido por el Presidente Carlos Ibáñez, pero le correspondió ponerlo en práctica al gobierno del Presidente Jorge Alessandri. Fue un plan de desarrollo muchísimo más completo, porque propusieron una gran cantidad de medidas sumamente útiles que permitieron que la ciudad pudiera seguir creciendo al mismo ritmo sin que sus habitantes llegaran al colapso, porque de no contar con estas reformas eso hubiera ocurrido.

Como ejemplos se pueden citar: la circunvalación Américo Vespucio, la avenida Norte-Sur; la avenida Kennedy y otras vías de acceso expeditas; el metro de Santiago y la creación de algunos cinturones de propiedades sub urbanas, semi agrícolas como La Reina alta, La Granja, entre otros. También se proponía la construcción de nuevos parques, desarrollar las posibilidades de esparcimiento para la población. Plantearon algo que era de perogrullo, pero que no se había hecho: las industrias importantes, que están todo el tiempo recibiendo una

cantidad enorme de camiones con las materias primas y luego expulsando otra cantidad cargados con los productos elaborados, no pueden estar en lugares céntricos o en avenidas de mucho tránsito. Había que crear lo que se llamó en esa época, los "cordones industriales", que en realidad fueron obra no del gobierno de la U.P., sino que de este plan. Se crearon fundamentalmente tres: el cordón Cerrillos, el cordón Vicuña Mackenna y el cordón de la norte-sur, de Renca hasta Quilicura, los cuales hasta el día de hoy existen y son centros de gran movimiento y actividad.

Este ordenamiento de, al menos, las industrias importantes fue básico, porque hasta esa época las industrias proliferaban por todas partes. Cualquier persona podía instalar una pequeña industria absolutamente contaminante, sin que existiese una regulación al respecto.

Todo eso a contar de 1960 se reglamentó en forma muy estricta y comenzó a ordenarse. Por lo tanto, la ciudad que tenemos hoy día, con todos los problemas y defectos, es una ciudad todavía habitable gracias a este gran plan. Siempre lo destaco

mucho y lo recuerdo porque creo fue hecho muy seriamente.

Esto no significa que no podamos innovar o crear en esta materia. De hecho ha sufrido muchas modificaciones. Sufrió importantes modificaciones durante el gobierno militar, cuando se borraron los límites urbanos. Toda la tierra fue urbanizable según la doctrina que fundamentaba ese decreto. Si era negocio hacer un barrio en algún lugar, ahí se hacía. O sea, se acabaron los límites, los cuales lo único que hacían era encarecer los terrenos, en la medida que prohibían la continuación de la ciudad más allá de determinados límites.

Sin embargo, aunque este último argumento es verdadero, hubo otros en contra, que se esgrimieron después e hicieron que este decreto fuera suprimido. Se volvió de este modo a un cierto control que actualmente lo ejercen las municipalidades.

Ese es el fenómeno. Como ustedes pueden ver, lleno de incidencias, de acontecimientos, que si los miramos individualmente, los conocemos todos, pero considerados en conjunto, como desarrollo de sesenta u ochenta años de gestación, no es tan fácil comprenderlo.



*Antofagasta  
y el Puerto de  
Valparaíso.*



Es un fenómeno que regularmente merece la atención de los periodistas, solamente cuando suben los índices de contaminación muy arriba o cuando se produce algún acontecimiento espectacular. Pero normalmente, durante el resto del año, el proceso se ignora no obstante su importancia.

Me he limitado a la ciudad de Santiago, pero éste es un fenómeno que se aplica a todo el país.

Es interesante destacar que los modelos económicos tienen mucho que ver con los procesos de desarrollo urbano. El modelo económico que se puso en práctica en Chile después de 1938 con la creación de la CORFO y, más tarde, por la CEPAL y otros organismos en la década de 1960, era un modelo económico que los economistas llaman de desarrollo "hacia adentro". Luego de la Segunda Guerra Mundial quedó paralizado prácticamente el planeta entero y después la reconstrucción fue muy lenta, porque entremedio hubo varias guerras, como la de Corea. De modo que hasta aproximadamente 1955 - 1960 no se cambiaron las circunstancias. Este modelo de desarrollo "hacia adentro" fue el que fomentó la industrialización del país, una industrialización "sustitutiva de importacio-

nes"; vale decir, que propendía a que se fabricara -ojalá- todo lo posible dentro del país y no hubiera necesidad de importarlo.

Entonces el proceso industrializador tendió a hacer crecer la ciudad de Santiago y a disminuir las otras ciudades. Primero los puertos, por la razón que son localidades que viven mucho de la importación; luego, las ciudades de provincia, porque el mercado principal estaba en Santiago, donde había más gente; es una especie de retroalimentación, casi un círculo vicioso. La ciudad de Santiago crecía en habitantes pre-

cisamente porque estaban ahí todas las industrias, porque ahí estaban todos los habitantes. Era una tautología gigantesca, pero era así. Evidentemente que a las industrias les convenía producir donde estaban los compradores y no estar mandando a grandes distancias. Esto provocó el crecimiento abrupto de la ciudad de Santiago en las décadas de 1940, 1950 y 1960.

En cambio, el modelo que se ha aplicado posteriormente privilegia el desarrollo "hacia afuera". Se privilegian las exportaciones. Esto ha permitido que las ciuda-



*Plaza de Temuco y Puerto de Iquique. El modelo de desarrollo «hacia afuera» ha permitido que las ciudades de provincia comiencen a crecer.*



*Surgen con celeridad barrios nuevos. La Dehesa ya quedó atrás.*

des de provincia comiencen a crecer. Es decir, todos aquellos centros urbanos que tienen alguna actividad económica importante, un producto importante con el cual funcionar, comienzan a elaborarlo en su propio territorio y, por lo tanto, comienzan a producir el efecto que antes ocurría en Santiago: el aumento de oferta de trabajo, el aumento de posibilidades de empleo, lo cual ha comenzado a producir una atracción de gente hacia esas ciudades. Los casos de Iquique, en este momento o Antofagasta o Copiapó. La Serena -por razones de turismo- o Temuco, Osorno y Puerto Montt, que han llegado a límites increíbles. En Puerto Montt por ejemplo, hoy día estacionar un auto es tan complicado como hacerlo en Santiago, uno queda a ocho, diez o más cuadras de distancia. Lo mismo pasa en Osorno y en todas estas ciudades.

Esto podría significar la posibilidad de que Santiago disminuyera de población y disminuyera de tamaño aunque yo no lo creo. Porque en la ciudad de Santiago hay demasiada inversión, demasiada riqueza como para pensar por sí sola. Lo que parece que, de hecho, está pasando en este momento en Chile y es que Santiago, en términos relativos o porcentuales, es que Santiago está creciendo más lentamente que varias ciudades de provincia.

Por ejemplo, en este momento Temuco lleva el récord de ser la ciudad que porcentualmente más crece en América Latina, ya no en Chile, sino que en América Latina. De este modo es posible pensar que Santiago está creciendo más lentamente en comparación con otras ciudades rivales y que algún día de continuar las actuales circunstancias, podrán acercarse al nivel de poblamiento que tiene la Capital.

Esto es un efecto descentralizador notable, porque en la medida en que se desarrolla una vida económica autónoma en cada región sin duda ninguna que produce eso. Esto pasó en Chile, en cierto modo hacia 1870 y 1880, cuando había varias ciudades en regiones chilenas de la época que estaban creciendo autónomamente y mucho, porque tenían comercio y exportaciones propias, todas tenían sus puertos. Por ejemplo, Talca, a través del puerto de Constitución comerciaba con otros países. Igualmente Concepción la cual a través del puerto de Talcahuano exportaba gran cantidad de productos, lo que representó, hacia los años señalados del siglo pasado, un crecimiento espectacular de Concepción.

Todo esto fue destruido no por la política sustitutiva de importaciones, sino que antes; por la construcción del ferrocarril

que unificó económicamente al país. Salía mucho más conveniente para las regiones enviar sus productos por ferrocarril al puerto de Valparaíso que a los puertos de las regiones. Entonces en Talca, por ejemplo, cuando finalmente el ferrocarril llegó a Constitución, en 1913, ya era tarde, porque la decadencia era irremediable en ese momento y lo mismo pasó con otras ciudades.

De manera que el fenómeno del crecimiento urbano, que es tan interesante y a mi parecer el suceso social más importante del siglo XX, con todo, tiene tal cantidad de matices que no lo podemos limitar a un crecimiento específico, como el de Santiago, respecto del cual me he detenido más porque es el caso que mejor conozco, pero sí podemos decir que puede producir todavía efectos insospechados en una cantidad de regiones y puntos del país. >